



Más allá de los diálogos familiares...

Beyond family dialogues...

Recibido:
Enero 13 de 2013
Aprobado:
Abril 10 de 2013

Ana Verónica Giraldo Ruiz

*Socióloga. U de A, Especialista en Familia UPB.,
Magíster en Terapia Familiar UPB.,
Terapeuta Centro de Familia UPB.*

Resumen

Las narraciones, los relatos y los diálogos que las familias traen al escenario de la terapia, se constituyen en un insumo vital para la labor terapéutica, la invitación a la curiosidad y la neutralidad que no deben ser ajenas al profesional, hace que las realidades contadas, sean tomadas como interpretaciones, más no como verdades únicas, porque finalmente son interpretaciones que pasan por la subjetividad de los consultantes.

La presente viñeta clínica, se suscribe en el marco del seminario de entrenamiento terapéutico de la Maestría en terapia familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana, siguiendo el modelo terapéutico de la escuela de Milán, a partir de cinco sesiones terapéuticas en las que de manera inicial participa una familia nuclear, los dos padres y el hijo, con un motivo de consulta inicial, relacionado con pautas de crianza, para después vincular solo a los padres, en la medida que el proceso se sitúa en un asunto de pareja. La intención, más allá de una simple recreación del caso, va en línea de un análisis a la luz de la teoría que sirve de soporte para comprender en mayor medida que los diálogos de los consultantes traen implícitos referencias importantes.¹

Palabras clave:

Terapia sistémica, pareja, familia, infidelidad conyugal.

1 Este artículo presenta los resultados de un estudio sobre un caso particular con el fin de dar a conocer las experiencias terapéuticas y metodológicas en este caso específico. Incluye una revisión sistemática de la literatura existente sobre casos análogos.

Abstract

Narrations, stories and dialogues that families bring to the therapy sessions, are vital input to the therapeutic work, the invitation to curiosity and neutrality should not be beyond the professional reach to take the real stories told as interpretations and not as unique truths, because in the end they are interpretations which go through the subjectivity of the clients.

The present clinical vignette is contained into the framework of the Masters in Family Therapy Training Seminar from the Pontificia Bolivariana University, in accordance with the family therapy model from the School of Milan, beginning with five therapy sessions in which a nuclear family was initially involved with both parents and child participating in the initial consultation related to child-rearing guidance, and directing the consultation later on to only the parents and their relationship as a couple.

The intent, beyond a simple recreation of the case, is to have an analysis in light of the theory that supports a greater understanding of the dialogues from the clients which implicitly refer to something more important.

Key Words:

Systematic Therapy, Couples, Family, Conjugal unfaithfulness.

Una decisión que cambia la vida

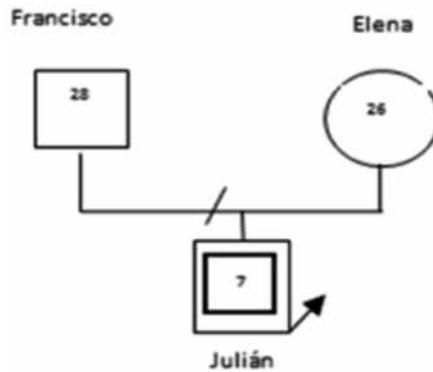
Elena* es una mujer de 26 años estudiante universitaria y ocasionalmente trabajadora en una microempresa de accesorios, y Francisco* su compañero tiene 28 años y trabaja en una empresa de mensajería. Son una joven pareja con siete años de convivencia, además de tres años de noviazgo, asisten a la consulta con Julián* su hijo de siete años quien como relata la pareja hace algún tiempo viene comportándose de forma ‘rebelde’, no presta atención a las normas en casa, y en el colegio, su desempeño académico y comportamental no ha sido el mejor. Tras la breve ampliación de la realidad inmediata de la pareja, se percibe en Francisco y Elena dificultad para ponerse de acuerdo, aduciendo Elena por su lado que es Francisco quien no coopera en el orden en casa, es él quien no le cumple las promesas a Julián y eso le disgusta mucho, pues considera que no es justo prometerle cosas para luego no dárselas, mientras Francisco menciona que Elena se mantiene de muy mal genio y no se le puede hablar, por lo que él opta por alejarse y esperar que le pase “su mal rato”, en el mejor de los casos, en ocasiones se enfrascan en discusiones sobre el cuidado de su hijo, entrando en juego las familias de cada uno, en tanto se discute quién cuida mejor a Julián, si la mamá de Elena o la mamá de Francisco, lo cual evidencia también las diferencias entre ambas familias, encuentros que dejan como eco la amenaza de Francisco de irse de casa pues esta situación lo tiene “aburrido”, y la posibilidad de separación se viene contemplando en la pareja. Dichas discusiones son en frente de Julián, quien reacciona con conductas rebeldes hacia ellos, manifestando sentimientos de tristeza, preocupación y comportamientos inadecuados en la casa y en el colegio.

*Los nombres han sido cambiados protegiendo la confidencialidad

La explicación que tanto el padre como la madre dan a la situación que están pasando, son sus constantes discusiones, en las que Julián es copartícipe, repercutiendo esto de manera negativa para su desarrollo y socialización con otros niños y en otros lugares.

Inicialmente las expectativas de la familia con respecto a la terapia están dirigidas hacia la posibilidad de volver a relacionarse bien, para no discutir tanto y notar en Julián mejoría en su comportamiento. Elena es quien asegura que la situación con el hijo se ha dado durante algún tiempo, pero desde

hace un mes esta situación se ha agudizado más, sumando las amenazas de Francisco de abandonar el hogar e irse para la casa de su madre.



Genograma familiar

Tras conocer algunos datos básicos del caso, se formulan tres hipótesis iniciales orientadoras para el trabajo:

La primera hipótesis (H1) está relacionada con las diferencias de las familias de origen de Elena y Francisco lo que hace que ambos se desesperen y entren en choque hasta el punto de querer separarse, situación que viene afectando a Julián quien reacciona de forma agresiva tanto en el colegio como en la casa.

La segunda hipótesis (H2) planteada, va en la vía de pensar que posiblemente el embarazo fue el detonante para que Elena y Francisco se unieran en convivencia, lo que implica primero ser padres y luego pareja y, en la necesidad de ser buenos padres, funcionan alrededor de Julián su hijo, olvidando ser pareja, Julián capta la situación y hace cosas para permitirles estar unidos, sin lograrlo, porque los hijos necesariamente no unen a los padres.

Y, finalmente la tercera hipótesis (H3) planteada, considera que Julián viene presentando dificultades en el colegio desde hace algún tiempo que muy probablemente están relacionadas con las dificultades de pareja de sus padres, al parecer porque no hay un referente de autoridad claro en la familia, no hay acuerdos, cada quien aplica las normas de diferente forma y el niño no oye una única voz y se confunde.

Tras escuchar el relato de la familia y a la luz de las tres hipótesis iniciales, parcialmente se confirman: la situación con Julián, da cuenta que como padres Elena y Francisco no están funcionando; al no tener una autoridad clara ni un ejemplo de convivencia para su hijo Julián, en el fondo tampoco están funcionando como pareja, los niveles de comunicación son muy pobres, y se han olvidado y desconocido el uno del otro, lo que de alguna manera corrobora la H2.

El equipo reflexiona en torno a la situación planteada y concuerda que para ser familia hay que definir límites claros con las familias de origen y al parecer ellos están muy ligados a estas y su funcionamiento está dado en razón a la familia de cada uno, ratificando en parte la H1.

Y finalmente, la forma de actuar de Julián está directamente relacionada con las dificultades que percibe en sus padres, por la falta de normas claras pero sobre todo por la dificultad de ambos padres de ponerse de acuerdo, confirmando la H3, además el rastreo de estas hipótesis iniciales da pie para que emerja información fundamental que amplía el panorama, en tanto surge la conversación sobre la presencia de una tercera persona en el contexto de la pareja y la inminente posibilidad de abandono de Francisco del hogar por entablar una relación eróticoafectiva alterna según las sospechas de Elena. Tras esta nueva información se propone a la pareja trabajar inicialmente con ellos dos, para lograr algunas claridades y más adelante retomar las sesiones con Julián, a lo que la familia accede de manera voluntaria, pasándose a “contrato de pareja”.

En las sesiones posteriores de terapia de pareja, aparece la información clara sobre una tercera persona en la relación, a la que Francisco le da prioridad y hace que se aleje de Elena y Julián durante algún tiempo, aun cuando muchas veces, inclusive en las sesiones le aseguró a Elena que no era esta la causa de su actitud decisiva de dejarlos y tomar un tiempo para él, refugiándose en la casa de su madre. Sin embargo, este tiempo de alejamiento no dura mucho y de manera precipitada tras una salida ruidosa e hiriente, vuelve entre ruegos a pedirle perdón a Elena, quien no se decide a darle otra oportunidad, revelando que *“la situación de la pareja no pasaba por su mejor momento”* y que *“el episodio de infidelidad es solo eso, un episodio que detona esta situación pero que en el fondo la relación de pareja no estaba funcionando como tal y venía flaqueando desde algún tiempo”*. No obstante lo anterior, ella se detiene en esta situación y es la infidelidad misma la que más dolor

le causa, pero además dejar ver que la relación ha marchado en un notable camino de complementariedad, en la que ella ha sido la guía constante, ella ha dirigido y él se ha acomodado, una relación en la que ella no siente ningún aporte por parte de él y manifiesta su cansancio.

Este caso expuesto, invita a repensar el tema de pareja, aunque indudablemente se deviene de una pareja; tal vez se viva en pareja y se esté rodeados de parejas, poco es lo que las personas se detienen a pensar al respecto, pues hay dificultad al hablar en términos claros acerca de la pareja. Philippe Caillé en su texto *Uno más uno son tres, la pareja revelada a sí misma* (1992), pone de relieve esta situación: no hay una definición simple para las relaciones de pareja, por tanto definirla en sí es complejo. Las relaciones de pareja tienen la propiedad de adoptar múltiples formas sin dejar de ser identificables como tales.

Ahora bien, intentar dar una definición exhaustiva de la pareja, implica indudablemente dejar aspectos por fuera, sin embargo esta representación no bastaría para el estudio de la pareja. Si bien es cierto, es poco probable determinar los factores que componen la pareja, ellos son los directamente implicados, por decirlo de alguna manera, los llamados a dar tal definición, esto es, los participantes de la relación, ¿qué significa para dos individuos concretos ser pareja y vivir ese contexto de vida? Tal vez esta pregunta abarcaría en parte la situación de Elena y Francisco, quienes al parecer no han construido su propia realidad como pareja, están en función de sus familias de origen, y no se han dado a la tarea de mirarse frente a frente y descubrirse como compañeros de camino, diferentes a los modelos prestablecidos de ser pareja, desconociendo que no existe un modelo correcto de ser pareja, no hay un libreto, guión o un argumento prediseñado para serlo, ni modelo único de cómo se debe ser pareja.

Pero, ¿Cómo saber o determinar lo normal en una relación de pareja? Además ¿quién o quienes definen dicha normalidad? Coddou y Méndez, (2002) relacionan esta normalidad con los referentes más cercanos que se tienen de pareja, y son los establecidos tradicionalmente, los referentes intergeneracionales para Elena y Francisco. Sus familias de origen marcan la pauta, la orientación, y es lo que los lleva a establecer lo normal y lo conocido; he aquí la raíz de muchos problemas de pareja, cada uno trae consigo a la relación su propio referente de normalidad, creyendo tener la razón, tal vez por esto las familias de Elena y Francisco mantengan

diferencias irreconciliables en torno a los roles que se establecen, las normas dentro de la casa, las decisiones que se dan dentro del hogar, entre otras, lo que los compromete a ellos y les imposibilita construirse como pareja independiente. Lo ideal sería que en la relación de pareja, se diera lugar a reconocer la diferencia, a saber que cada uno piensa distinto, es un universo diferente, con emociones, deseos y necesidades, la diferencia es eso, diferencia, no errores.

Esta pareja está viendo las diferencias que los deberían enriquecer, como errores, responsabilizando el uno al otro de los desencuentros de la pareja. Reconocer las diferencias sería el punto de partida para que una pareja viviera de manera armónica, determinando su normalidad desde adentro mismo de la relación, sin comparar o tratar de reproducir patrones, por muy conocidos y referenciados que se tengan.

...El único modelo legítimo, correcto, sano, coherente para la pareja, es aquel generado por cada pareja, el uno con el otro, en profunda aceptación del derecho de cada cual a aportar a su propia e integral realidad personal... sin imposiciones ni interferencias externas de ningún tipo y solo considerando al otro, podamos construir, coordinar y eventualmente acordar “nuestro propio modelo para nosotros...” (Coddou y Mendez, 2002)

En este sentido y dentro del marco de significación, cabe reconocer entonces que *ser* pareja y *tener* pareja no significa lo mismo. Así lo define Coddou y Mendez, (2002), El *ser* pareja implica pensarse en unión con otro, ese otro que es compañero, amigo, con el que se funde pero que siendo uno no se pierde la individualidad del ser, con el que se construyen planes y proyectos a futuro. El *ser* pareja es estar entretejiendo una realidad, una vida en común, compartida y acorde con los deseos y necesidades de cada uno, el *ser* pareja es pasar de un “yo” individual a un “nosotros” compartido que configura la vida en pareja, lejos de lo que significa *tener* pareja, pues a diferencia de lo anterior, Coddou y Méndez, (2002) proponen una significación diferente, esto es, cuando una pareja se *tiene* con la intención de contar con el otro solo para ciertas cosas, lejos de compartir, vive cada uno sus experiencias por su lado y están de alguna manera por aparentar, están hablando lenguajes diferentes, se vive en un constante *yo* y *tú* diferenciado, no en un *nosotros* y cualquier intención de uno de los dos de una inclusión en la definición de la vida, va a ser sentida como una coartación o un ahogo lo que tarde o

temprano determinará una ruptura. Se ven muchas parejas que se sitúan en esta esfera de *tener* pareja más que *serlo* y eso trae sus consecuencias. Para Elena y Francisco el pensarse como pareja está dado desde la perspectiva del *tener una pareja*.

La definición de los autores amplía el panorama de análisis y es posible ver cómo mientras Francisco piensa en su situación personal, ajena a la de pareja, tratando de dar por sí solo soluciones a situaciones que aunque no lo crea, afectan a la pareja, aparta a Elena, quien percibe un mensaje poco claro de desamor, que la deja confundida al no tener explícita la razón del pedido o decisión de Francisco de irse de casa. Ella considera que han pasado momentos difíciles y que tal vez han podido sortear y en este momento Francisco cree solucionar su ahogo con el deseo de abandonar el hogar, desonociendo los sentimientos, emociones y necesidades de Elena.

Otro aspecto fundamental se pone de relieve en este análisis, y tiene que ver con el hecho de comprender que ser familia y ser pareja, no es lo mismo, son universos diferentes. Muchos creemos que es posible ser pareja dentro de la misma familia, pero es muy poco probable serlo, una cosa es pensar que de una pareja viene una familia y otro asunto es advertir que la pareja se compone por dos personas, es una relación diferente a la de ser padres, pues la pareja es un sistema con elementos particulares, tal como lo denomina De la Espriella Guerrero (2008), la referencia a la familia es frecuente en el estudio de los sistemas humanos mas no se encuentra con igual frecuencia el tema de pareja, a la cual se alude como un paso para la conformación de una familia, que se reconoce a través de la existencia de hijos, por lo tanto se desconoce independientemente a la referencia familiar, pero según el autor, la pareja en sí, es un sistema, con estructura, organización, reglas, roles diferentes a los de ser familia y a su vez que se relacionan con sistemas más amplios, ya sea familia nuclear, extensa, etc.

Coddou y Méndez (2002), dirán entonces que la familia y la pareja son dos mundos diferentes, la pareja no es parte de la familia y la familia no incluye la pareja y aunque suene paradójico, tiene sentido, la familia y la pareja son sistemas diferentes e independientes, la relación de pareja emerge, no en el vivir dentro de la familia, sino en el vivir solos como pareja, el mundo de pareja desaparece en el espacio familiar y no se realizan de manera simultánea,

... la familia es un sistema que se organiza con dos, tres o más personas con relaciones jerárquicamente definidas entre ellos, la familia no puede generar y contener aquellas emociones propias de la pareja... la pareja solo se compone de dos... (Coddou y Mendez, 2002)

Elena y Francisco han pretendido ser familia desdibujando la importancia de ser pareja, se han desconocido como tal y al no llegar a acuerdos claros tampoco han funcionado como padres, de ahí la demanda inicial que los trae a consulta, la situación con su hijo, tras la que se ocultan sus dificultades de pareja. Este desconocimiento ha implicado vulnerabilidad en la relación, porque si algo está claro, es que la relación de pareja venía en deterioro, acompañado de descuido, comunicación ineficiente, e ideales de vida incompatibles. La aparición de una tercera persona en la relación de pareja, de la que Elena se percata, pero que Francisco a toda costa trata de negar, trae consigo un dato más en el proceso terapéutico, que aunque no es el motivo inicial de consulta emerge, dando algunas claridades en el contexto, a la vez que lo complica.

Según Carmen Campo, en su texto *Infidelidad conyugal: dificultades de manejo en la terapia de pareja. Propuesta de un modelo de intervención*. (2007), el tema de infidelidad es como una variable que está presente constantemente en la terapia de pareja, como motivo principal de consulta o un dato más en el proceso, y aunque la autora realiza una clasificación sobre los tipos de demanda que ha identificado en la consulta, uno en particular, recrea este caso, y es la demanda en la que la pareja consultante sobre todo una parte, en este caso Elena, está en busca de un juez que dictamine quién tuvo la culpa e imponga una sentencia. Más que la presencia de un terapeuta que le ayude a buscar soluciones, en este sentido, el papel del terapeuta debe de estar orientado a través de preguntas circulares y reflexivas a ayudar a contextualizar la conducta del conyugue infiel, en este caso Francisco, de manera que esta situación tome un significado relacional más allá de las apariencias. La pareja debe entender que la infidelidad en sí es una consecuencia de las realidades que se han venido entretejiendo de forma errónea, en la que la pareja no se ha encontrado y por demás detona una crisis por la que están atravesando, sin desconocer que la responsabilidad de ser infiel recae en quien toma la decisión. Nadie puede obligar a otro a buscarse otra pareja.

En muchos casos, detrás de la demanda de terapia de pareja, se podría estar encubriendo una demanda de ayuda individual para alguno de los dos conyugues, pues se teme que no se asimile la separación y tenga consecuencias nefastas como conductas sintomáticas o amenazas. Para Elena y Francisco, la necesidad de una consulta individual se ha hecho evidente, dado que Francisco ha venido presentando episodios de depresión y amenazas de suicidio, ante el rechazo de Elena que no acepta su regreso de nuevo a la casa.

La idea entonces sería clarificar la demanda, la orientación del proceso, aunque en algunos casos el infiel busca la bendición de un experto para irse, en otros casos como el de Elena y Francisco, este último busca el apoyo para ayudar a entrar en razón a Elena y que esta le permita regresar a casa, acudiendo incluso a episodios de depresión, amenazas, agresividad, que lejos de aclarar el panorama, genera sentimientos ambigüos de lástima, rabia y rencor por parte de Elena. Este elemento que entra en mención, el tema de las emociones y en especial el rencor al que Elena hace referencia, puede convertirse según Campo (2007), en un inconveniente en el trabajo con parejas que atraviesan episodios de infidelidad, “el rencor es un sentimiento costoso, demoledor que estimula una mirada destructiva hacia el otro, negando aspectos positivos en el conyuge”. El terapeuta en este tipo de casos no debe ignorarlo, puede impedir que se produzcan cambios y obstaculiza el trabajo terapéutico, dado que el rencor es un sentimiento que comunmente no se reconoce por quien lo experimenta, lo que imposibilita dar al otro una nueva oportunidad, el poder ayudar a poner de manifiesto el sentimiento, posibilita comprender que es dañino para ambos y que afecta su salud mental y su bienestar.

Tal como lo diría Johnson (2008), En su propuesta de terapia centrada en emociones (TCE), la emoción y los sentimientos no son iguales en todos los seres humanos, se viven de manera diferente, lo importante es reconocer esas emociones para crear una conexión entre la pareja.

La metáfora que recrea la autora, cabe muy bien en este caso y en general para los procesos terapéuticos con pareja; el terapeuta se ve como el coreógrafo en la terapia de pareja, que colabora a re-crear más que dirigir realidades alternas a las que están viviendo, la pareja como los danzantes de quien depende la proyección de la relación, el que todo salga de una manera y

no de otra recae en la responsabilidad, libertad y el empeño que los danzantes impregnen en el proceso y finalmente la emoción es la melodía que propicia el cambio, la sinfonía en la cual se propicia la negociación, en la que danzan los danzantes. En este sentido la importancia de la estabilidad emocional como sinónimo de mejor vida, mejor salud, relaciones más prosperas y saludables, no debe perderse de vista.

A modo de reflexión

El desconocimiento del otro como compañero, cómplice y cónyuge en la relación de pareja, inevitablemente lleva a ignorar sus sentimientos y emociones, a deteriorar la relación construida y a transmitir un mensaje equívoco en la comunicación. El caso de Elena y Francisco, es un fiel retrato de aquellas parejas que entran en crisis dada la imposibilidad de llegar a acuerdos relacionados con la construcción de su propia vida en común. La funcionalidad de ambos, unidos a las familias de origen, no ha permitido desligarse de esa realidad que les impone unos cánones de normalidad exteriores ajenos a los que ellos pudiesen construir; la manifestación de la infidelidad en el escenario de esta pareja, da cuenta de que su relación no andaba bien desde hacía algún tiempo y tal como se articula con el equipo terapéutico, la relación de pareja es una construcción hilada en la que ambos van tejiendo según sus necesidades, deseos, ideales y aspiraciones, y este tejido de Elena y Francisco ya presentaba “recosidos”, la mala puntada de Francisco descoció lo maltrecho hasta entonces, detonando una crisis más profunda que se venía recubriendo por otras situaciones.

Este ejercicio, permite como terapeuta, abrir su cosmovisión del mundo, clarificar, y sobre todo apartar prejuicios con respecto a temas como la infidelidad, lo que invita a repensar las situaciones que llegan a consulta, siendo neutral e invocando la curiosidad como postura que debe acompañar a todo terapeuta, comprendiendo que la realidad que traen los consultantes no es más que la interpretación de una realidad y no una verdad absoluta, que es imposible obtener.

Referencias

- Baizán Balmori, M. d. (2007). *El paso de la muerte en la pareja: de la fidelidad a la infidelidad*. Mexico: Pax.
- Campo, C. (2007). Infidelidad conyugal: Dificultades de manejo en la terapia de pareja. Propuesta de un modelo de intervención. *Sistemas Familiares* (2), 29-43.
- Coddou, F., y Mendez, C. L. (2002). *La aventura de ser pareja*. Chile: Grijalbo.
- De la Espriella Guerrero, R. (2008). Terapia de pareja: abordaje sistémico. *Colomb. Psiquiat* 37 (1).
- Gergen, K. J. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. México: Paidós.
- Johnson, S. M. (2008). *Práctica de la terapia matrimonial centrada emocionalmente*. N.Y: Routledge.
- Philippe, C. (1992). *Uno más uno son tres. La pareja revelada a sí misma*. Barcelona: Paidós.